

De los siglos XVIII, XIX y XX

# Alfombras del Palacio Real de Madrid

Por FERNANDO FERNANDEZ-MIRANDA



*Alfombra realizada con técnica de tapiz por la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara durante el reinado de Carlos III.  
Dimensiones: 3,85 x 2,75 metros. Materiales: lana y seda. 9 h.u. cm. 13-14 h.t. cm.*

## LA MANUFACTURA

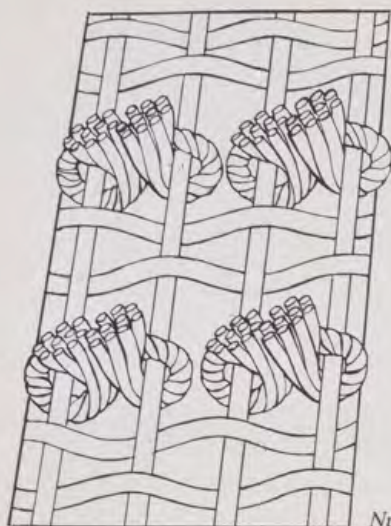
El estudio de la técnica de las alfombras es de gran importancia para su clasificación cronológica y localización geográfica, dependiendo de ella, en muchos casos, el poder aproximarse a la fecha de su realización, o fijar el taller de donde proceden. Existen dos clases de técnicas en las alfombras hechas a mano: una en la que toda su decoración se debe a la trama, y otra en que trama y urdimbre sirven de base para la ornamentación, que se realiza mediante una serie de nudos he-

chos a mano sobre los hilos de urdimbre. No se tratará aquí de las alfombras decoradas por su trama, ya que su técnica, usada en los Kilim y los Sumak, estuvo localizada en el Cáucaso, y no fue nunca empleada en nuestro país. Otra técnica usada en Europa para las alfombras, en la que podemos situar a España a la cabeza, es la técnica del tapiz, que no se difiere de éstos en nada, únicamente en que fueron concebidas como muestra del alto nivel que alcanzó el arte decorativo durante el siglo XVIII. Dentro de la técnica del anudado, la urdimbre y la trama cons-

tituyen el tejido propiamente dicho. Los nudos se intercalan en este tejido formando la decoración y cubriendo trama y urdimbre, gracias a su proximidad y a su superficie esponjosa.

Para ver claramente el modo de anudado, el tejido de la trama y la urdimbre, se publican unos dibujos en los que se ven los hilos de trama horizontales y los de urdimbre verticales, separados exageradamente para su mayor claridad, al igual que los nudos, para que no haya duda respecto a su manipulación.

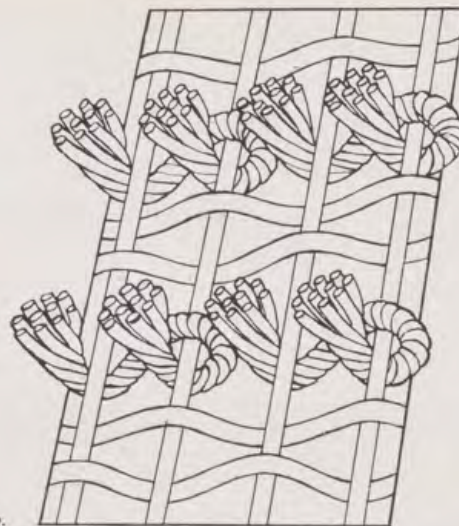
La urdimbre se forma por una serie



Nudo turco o «ghiorde».



Nudo español.



Nudo persa o «senneh».

de hilos paralelos, colocados verticalmente en el telar, y de más longitud que la del largo de la alfombra. Es su elemento fundamental, el que le da consistencia, y de cuya fortaleza y elasticidad depende la duración del ejemplar. Suelen ser de color crudo, componiéndose cada hilo de dos cabos retorcidos íntimamente, formando una fibra de gran resistencia. La separación de hilos de urdimbre es variable. En nuestras alfombras más antiguas aparecen constantemente 10 fibras por centímetro, disminuyendo el número de hilos muy notablemente en los dos últimos siglos, pasando a ser, en la mayoría de los casos, de cuatro o seis fibras.

La trama es la que va formando el tejido de la alfombra al pasar alternativamente sobre los hilos de la urdimbre. El hilo de trama es por regla general múltiple, es decir, de varias fibras esponjosas y sin apenas torsión. Es importante la calidad de su hilado, ya que de su grosor depende el de la alfombra, y su delicadeza decorativa, pues los hilos de trama de excesivo grosor producen cierta irregularidad en la ejecución.

### El anudado

El nudo es el que forma la decoración de la alfombra. Del número de nudos por centímetro cuadrado, de su calidad, grosor y longitud de sus extremos, depende el aprecio del ejemplar y la duración en buen estado de su decoración. Existen tres tipos de nudos fundamentales: el nudo «Ghiordes», llamado comúnmente turco, que fue usado en Europa por primera vez en España, en Cuenca, a mediados del siglo XVII, de donde pasó al resto del continente. El «Shenee», conocido generalmente como persa; y el español, que se usa únicamente en nuestras alfombras desde los tiempos más antiguos, y en algunas manufacturas medievales de Quedlimburgo.

El «Shenee» no se usó nunca en España, no así el turco, que, como he-

mos dicho, se emplea en nuestro país a partir del siglo XVII en los talleres de Levante, Cuenca y Salamanca, y más tarde en las fábricas de Madrid. El nudo español fue la única técnica usada en los talleres de Alcaraz, Letur, Liétor, etc., donde se fabricaron los más selectos productos de la Edad Media y del Renacimiento. No se conoció en Oriente, usándose constantemente en los ejemplares del más decidido carácter hispano. El «Shenee» anuda dos hilos de urdimbre, envolviendo uno de ellos por completo y pasando por detrás del segundo. El turco también anuda dos hilos de urdimbre, rodeándolos y pasando sus extremos entre ellos. El español, al contrario que los anteriores, sólo anuda en un hilo de urdimbre, envolviéndolo y pasando sus extremos por detrás, volviendo a la superficie por ambos lados de él. Además, el nudo español ofrece la particularidad de anudar, en una línea, en los hilos pares de urdimbre, dejando libres los impares. Esto hace que los nudos se presenten en zig zag, y cuando las decoraciones tienen líneas verticales, no permite lograr trazos puros, al contrario de lo que sucede en las técnicas persa y turca, que no alternan nunca los hilos de urdimbre en el anudamiento.

### Los materiales

De la finura de los materiales depende la de la alfombra; cuanto más finos, mayor número de nudos caben por centímetro cuadrado, consiguiéndose así una extrema delicadeza en la decoración.

El material empleado en las alfombras españolas para el anudado es la lana de oveja, que siempre fue abundante en nuestro país. La seda no fue utilizada sino excepcionalmente, y cuando aparece en alguna alfombra, es a través de la técnica del tejido o la del bordado, y no la del anudado. El pelo de camello, el lino, etc., tampoco se emplearon.

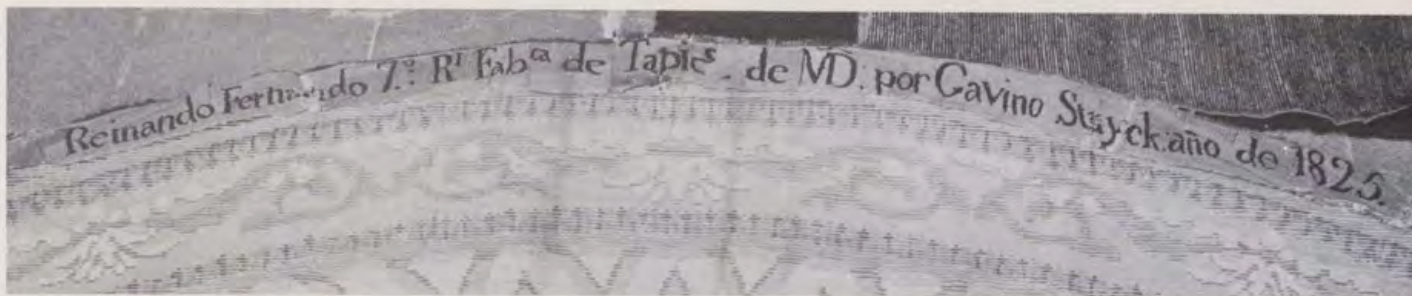
Los diferentes procesos artesanos que antiguamente seguía la lana para su posterior manipulación textil hoy están totalmente mecanizados, obteniéndose fibras mucho más regulares y con mayor rapidez, pero perdiendo el encanto de las cosas realizadas directamente por la mano humana.

El proceso antiguo era lento y complicado. El esquileo tenía lugar, tras lavar varias veces las ovejas en el río para librarlas de barro y de otras impurezas, en los meses de mayo o junio, antes de los fuertes calores del verano. La lana recién cortada se lavaba de nuevo en agua caliente y después fría, hasta que quedara bien escaldada y limpia.

Antes de secarla del todo, se palmeaba para que esponjara y cayera la broza. Como en el escaldado pierde toda la sustancia grasa, se le añadía un poco de aceite, y después cardaba bien, entregándosela a las hilanderas, que, a mano también, formaban el hilo y las correspondientes madejas.

### Los tintes

Los tintes también han variado. Con la invención de las anilinas a mediados del siglo pasado, se produjo una verdadera revolución en el color, anulando las antiguas recetas de la tintorería y desterrando el uso de los colorantes vegetales. Con el teñido químico, demasiado perfecto y uniforme, se han perdido las desigualdades de color, producidas en un mismo tono, de los colores vegetales, que muestran variadas irisaciones, y tienen una gran expresión, no superada por la pureza química. La lana blanca se sigue usando, corrientemente, en estado primitivo, y también para el negro se aprovecha la de dicho color, pero lo más frecuente es que la lana sea teñida. La lana se coloreaba después de hilada y dispuesta en madejas de un peso establecido. Los tintes se echaban en grandes tinajas, en las que se introducían las madejas,



Fecha y firma de la Real Fábrica, en tiempo de Fernando VII, realizada con los hilos de trama y de urdimbre, y cosida al reverso de la alfombra. Bajo este reinado, la Real Fábrica empieza a firmar sus alfombras de nudo.



Fecha y firma de la Real Fábrica realizada en el anverso de la bordura de la alfombra, siguiendo el anudado de la misma. Este modo de firmar en el anverso comenzó en el reinado de Isabel II, y continúa hasta nuestros días.

dándoles un baño bastante largo para conseguir que el color penetrase hasta el interior de los hilos. El grueso excesivo de alguno de ellos tenía como consecuencia que el color no fuese uniforme, y que en un mismo hilo las fibras exteriores apareciesen en su justo color, mientras que las interiores presentaban la gama de colores más próximos. Esta irregularidad del colorido es uno de los mayores atractivos de las alfombras antiguas. Los colores fundamentales, de cuyas mezclas se obtienen todos los demás, son el azul, el rojo y el amarillo.

El azul es el color más sólido. Se obtiene del añil por un tratamiento especial, que consiste en la fermentación de una planta (*Indigofera tinctoria*), que deja en libertad su materia colorante, soluble en agua. El tinte rojo estaba producido, generalmente, por la raíz de una planta llamada rubia (*Rubia tinctorum*) tratada con algún mordiente, por lo general alumbre, o por insectos que viven en el roble, o por la cochinilla mejicana, introducida en Europa por los españoles tras el descubrimiento de América, y que acabaría desterrando los otros procedimientos. El amarillo se puede obtener mediante el azafrán u otras plantas, entre las que se prefería la llamada gualda (*Reseda luteola*), que con su cocimiento teñía de amarillo dorado. El catecú daba un color parduzco, tanto más claro cuanto menos se calentaba durante su preparación. Se obtenía cociendo el duramen del tronco

de cierto tipo de acacia (*Acacia Catechu* o *A. Suma*), reducido a pequeños fragmentos. El negro se lograba con zumaque, siendo el más estimado el zumaque de Sicilia (*Rhus Coria*), o con palo de Campeche (*Haematoxylum Campechianum*), conocido por los españoles en la bahía mejicana de Campeche, de la que tomó su nombre. Se usaba unido al sulfato ferroso o al sulfato de cobre, como mordientes, más algo de amarillo para conseguir un negro lleno (se usaba también como mordiente cromo, poco utilizado ya que daba un tono muy azulado y poco resistente a la luz). Estas sales tienen el inconveniente de corroer la lana, por lo que en la mayor parte de las alfombras antiguas, el color negro aparece muy descolorido, y en otros casos llega a desaparecer.

Para tejer la alfombra se coloca primero la urdimbre sobre el telar (que normalmente es de alto lizo, mucho más cómodo para el artesano), y después de bien tensado se procede a hacer la orilla inferior, para lo que se hacen varias pasadas de trama, que alternativamente van por debajo o por encima de los hilos pares o impares de la urdimbre. Cuando se han tejido un par de centímetros, se comienza la alfombra, anudándose conforme a cualquiera de las tres técnicas antedichas, hasta conseguir una hilera de nudos. Terminada ésta, se pasa la trama, que en el arte español es única, aunque sea de cabos múltiples, mientras que en los nudos turco y persa es doble o tri-

ple. Después de colocar la trama se prensa sobre la hilera de nudos con un peine metálico muy pesado, a fin de conseguir un tejido apretado, y se iguala la altura de los extremos de los nudos hasta conseguir un nivel uniforme. De nuevo se anuda otra hilera, se vuelve a pasar la trama, y así sucesivamente hasta finalizar el trabajo. Una vez terminada la alfombra, se teje, como al principio, una orilla para impedir que se deshagan los últimos nudos. Las orillas laterales se tejen al mismo tiempo que la alfombra. Por último, se separa la alfombra del telar al que está sujeto por los hilos de urdimbre, que se cortan y se anudan.

#### ALFOMBRAS DEL PALACIO REAL

El Patrimonio Nacional tiene en su colección de alfombras ejemplares de los más antiguos modelos españoles (Alcaraz, etc...), que no se tratan en este artículo, ya que se encuentran en otros palacios, y éste se centra, como indica su título, en las alfombras del Palacio Real de Madrid, siendo los ejemplares aquí tratados de los siglos XVIII y XIX, última etapa de la fabricación de alfombras en España y que se centra en Madrid. De estas fábricas madrileñas, la Real Fábrica de Santa Bárbara aún hoy continúa manufacturando ejemplares que son justamente apreciados.



1.

1. Alfombra de 8,85×5,25 metros realizada por la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara bajo el reinado de Isabel II, con destino a las habitaciones del Príncipe de Asturias. Nudos (ghiordes,  $4 \times \text{cm}^2$ ) en lana. Urdimbre de algodón. Trama de yute.

2. Alfombra realizada con técnica de tapiz por la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara durante el reinado de Carlos III. Dimensiones: 3×3 metros. Materiales: lana y seda. 9 hilos de urdimbre por cm. lineal. 18 hilos de trama por cm. lineal.

3. Alfombra de 11,85×3,90 metros realizada en la Fábrica de la Cruz del Espíritu Santo con destino al comedor privado de Carlos IV. Nudos ( $6 \times \text{cm}^2$ ), urdimbre y trama de lana.

3.



2.



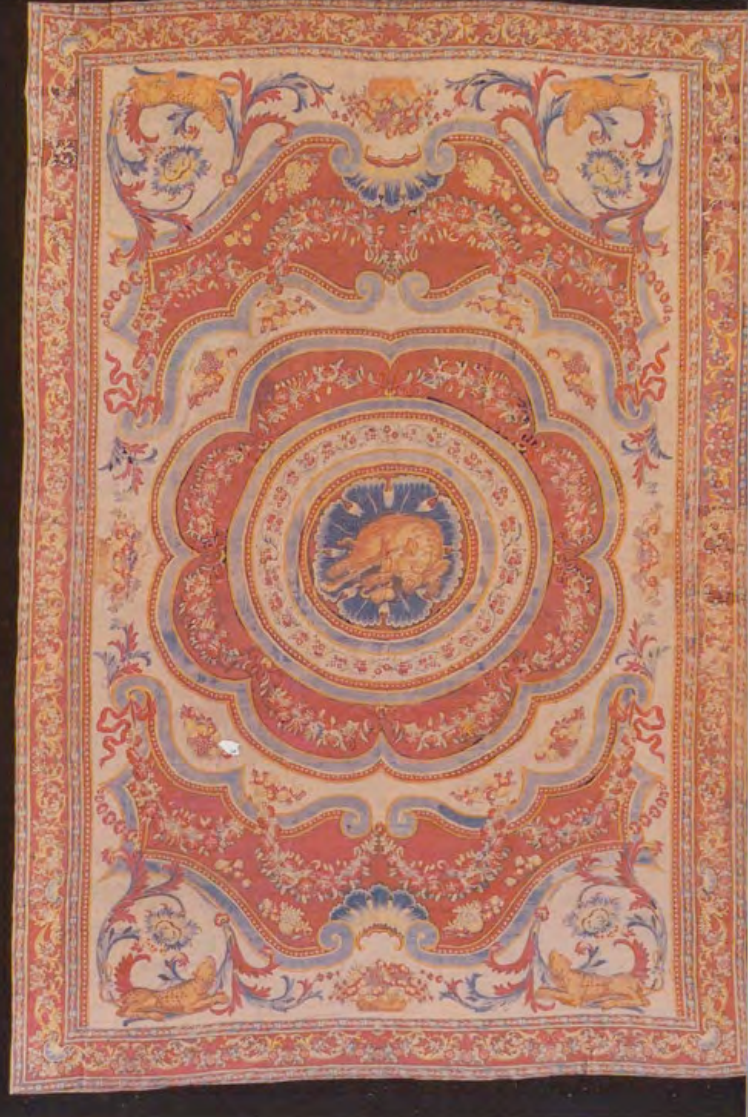


4.

4. Alfombra de 9,70×8,70 metros realizada por la Real Fábrica de Santa Bárbara bajo el reinado de Alfonso XII. Nudos (ghiordes.  $3 \times \text{cm}^2$ ) en lana. Urdimbre de algodón. Trama de yute.

5. Alfombra de 8,50×12,35 metros realizada en la Fábrica de la calle de la Cruz del Espíritu Santo con destino a la pieza donde cenaba el Rey Carlos IV. Nudos ( $6 \times \text{cm}^2$ ), urdimbre y trama de lana.

6. Alfombra realizada expresamente para el Salón de Columnas del Palacio Real durante el reinado de Alfonso XIII, por la Real Fábrica. Nudos (ghiordes.  $2 \times \text{cm}^2$ ) en lana. Urdimbre de algodón. Trama de yute.



5.

6.





*Fecha y firma de la Real Fábrica durante el reinado de Alfonso XII.*



Antes de fundarse la Real Fábrica de Tapices en Madrid, bajo el reinado del primer Monarca de la Casa de Borbón, existía en Madrid una fábrica instalada en la calle de Santa Isabel, escenario que sirvió a Velázquez para su inmortal obra *Las Hilanderas*. En este taller fue donde hizo su ensayo Jacobo Van der Goten, tapicero flamenco que mandó llamar el Rey Felipe V para fundar la Real Fábrica de Tapices, según la sugerencia del que fue su Ministro de Estado, Cardenal Alberoni, de crear una manufactura española de tapices. Empieza este ensayo en julio de 1720, y en el mes de septiembre de 1721 se funda La Real Fábrica de Tapices, que se instala en la puerta de Santa Bárbara, en la casa llamada Abreviador. En este local montó Jacobo Van der Goten los telares, y organizó los talleres, ayudado por el mayor de sus hijos, Francisco, quien le sucedería en la dirección del establecimiento tras su muerte en 1724. El contrato definitivo de trabajo no se estableció con la Real Casa hasta 1744, ya que a la vez que en la Fábrica de Santa Bárbara, también se continuaba trabajando en la de Santa Isabel, hasta que se unificaron en dicha fecha.

Paralelamente a la Real Fábrica, y a veces en relación con ella, se instalaron otros telares en Madrid durante el siglo XVIII. Fueron famosos los de Juan Antonio Alecastre y su mujer Petronila de la Encarnación, instalados en 1725, en la calle del Reloj, cuyas obras gozaron de un gran renombre, tanto

por su colorido como por la originalidad de los dibujos, manteniendo su producción hasta el año 1767. También los de Matías González, que fueron de escasa duración, teniendo su máxima producción hacia el año 1777. De los talleres de Constantino de Castro, especializados en la fabricación de «alcátifas finas», que por su estilo se llamaron de berbería o morunos, existen, probablemente, varios ejemplares en la colección del Patrimonio Nacional. Otro taller importante, del que también el Patrimonio conserva algunos ejemplares, fue el de Antonio Marsyglé, que hizo numerosas alfombras para Palacio en 1790, manufacturas que figuran en los inventarios como «alfombras de la Calle de la Cruz del Espíritu Santo».

Todos estos talleres realizaban sus alfombras con nudo turco, empleando como materia prima la lana, incluso, en la mayoría de los casos también para la trama y la urdimbre, anudando generalmente cuatro nudos por centímetro cuadrado.

#### **Alfombras del siglo XVIII**

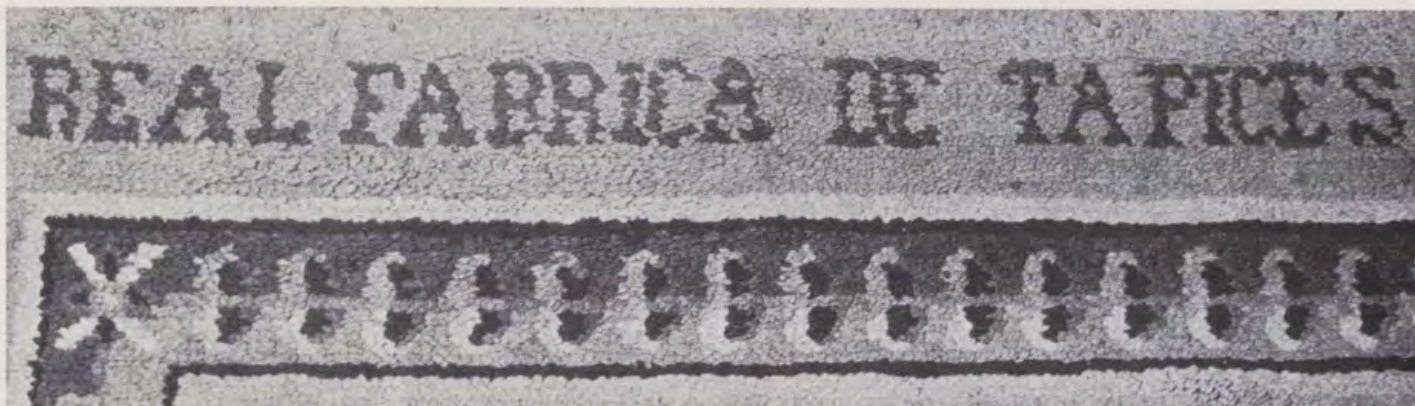
Se publican en este artículo fotografías de nueve alfombras del Palacio Real de Madrid, representativas de las diferentes técnicas y épocas y de la variedad y riqueza de la colección de

Palacio. Las más antiguas pertenecen al siglo XVIII, dos de ellas tejidas según la técnica del tapiz, y las otras dos realizadas con la técnica del anudado. Las dos de tapiz fueron tejidas por la Real Fábrica de Santa Bárbara en tiempos del Rey Carlos III; muy representativas de este momento, tanto por su decoración pompeyana como por los tonos claros de sus colores (ocres, azul celeste, rosas, etc.). En la primera de estas dos alfombras vemos, como ya se ha dicho, una decoración pompeyana típica, con figuras en camafeos y templetes, rectángulos con paisajes, grifos, esfinges, etc., sobre fondo blanco en el centro y rosa en las cenefas.

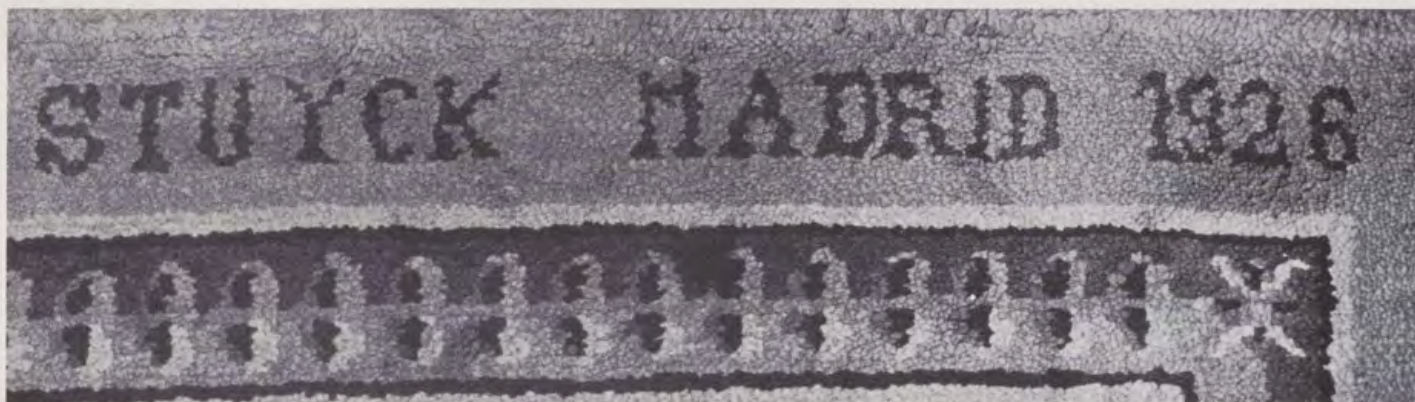
La segunda se ha realizado sobre fondo azul, según una composición radial con decoración blanca de tipo pompeyano. El matizado de la decoración le da una admirable plasticidad.

Estas dos alfombras figuraron en las exposiciones de «Alfombras Antiguas españolas» de 1933, realizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte, y en la de 1974, organizada por el Patrimonio Nacional en el Palacio de Pedralbes, «La artesanía española en los Palacios Reales».

También del siglo XVIII, aunque de nudo, son las dos alfombras realizadas en los talleres de la Calle de la Cruz del Espíritu Santo, que tienen como motivo central de su decoración sendos bodegones de caza muerta. En la primera se representa un jabalí sobre fondo



*Fecha y firma de la Real Fábrica durante el reinado de Alfonso XIII.*



azul, festoneado de guirnaldas. En cada una de las esquinas de la alfombra, aparece un leopardo tumbado sobre fondo blanco. En el inventario de Fernando VII del año 1834, está recogida en el folio 207, como sigue: «... alfombra con destino a la pieza donde cenaba el Rey Carlos 4.<sup>o</sup>, representa colgantes de flores coloridas en morado sucio, tigres y canastillos con frutas en campo blanco, y en el centro un jabalí muerto. Está regularmente tratada y es de mal colorido. Mide 16 1/3 varas de largo y 11 1/2 varas de ancho, que hacen en cuadro 187 5/6 varas, que a 55 reales importan 10.330,28 reales».

La segunda alfombra, además del bodegón central donde se representa un ciervo, perdices, ánades y liebres, inscritos en un círculo verde, y éste a su vez en guirnaldas de flores; tiene otros dos más pequeños en la parte superior e inferior, respectivamente, con aves y liebres muertas, flanqueado cada uno de ellos por dos leones tumbados. El inventario de Fernando VII, folio 207, dice: «Alfombra hecha en una Fábrica que hubo en esta corte y en su calle de la Cruz del Espíritu Santo con destino a la pieza donde comió el Sr. D. Carlos 4.<sup>o</sup>, representa colgantes de flores coloridas y leones en campo morado sucio, en el centro un benado, un ganso, chochas, ánades, palomas, conejos y perdices muertas.

Está medianamente tratada, pero es de muy mal colorido. Mide de largo

17 2/3 varas y de ancho 11 1/3 que hacen en cuadro 200 2/3 varas, que a precio de 50 reales importan 10.000 reales».

#### **Alfombras de los siglos XIX y XX**

Como alfombra representativa del reinado de Fernando VII, se ha seleccionado la del Salón del Trono. Tiene una superficie total de 280 metros cuadrados. En las ilustraciones aparece la parte central de la alfombra, situada delante de los sillones del trono. En el inventario de Fernando VII, folio 210v, figura como: «... hecha en la Real Fábrica de Tapices de S.M., para el salón de Embajadores, representa orlas de flores coloridas en campo oscuro y con fajas de color mahon y bolas doradas, sirven como de marcos a tableros de adornos morados y dorados en campo verde y color porcelana sembrado de estrellas doradas; en medio, delante del trono, hay dos esferas de Europa y América y las cenefas son en lo general de fondo carmesí con adornos de oro. Está bien tratada. Mide 32 varas de largo y 12 1/2 de ancho. Cinco entrecabalcones más dos entrepuertas. Que a precio de 120 reales importan 43.480 reales».

De este mismo reinado es también una pequeña alfombra de estilo Imperio. Está decorada sobre fondo blanco con figuras geométricas en azul en for-

ma de huso, con una cenefa oro y anaranjada con palmetas y perlas en blanco. La bordura es jaspeada en ocre y verdes oscuros. Fue realizada por la Real Fábrica de Tapices en 1825. Las habitaciones del Príncipe de Asturias en Palacio están alfombradas, casi en su totalidad, con piezas realizadas en el periodo isabelino. Entre ellas se ha seleccionado una de las que mejor representan el eclecticismo propio de este momento. En ella vemos elementos decorativos propios de la época de Carlos IV o del estilo Imperio, mezclados entre sí y con esquematizaciones de rosetones y palmetas, combinados con una abundante decoración floral y de rocalla en oro sobre blanco. Su manufactura también se debe a la Real Fábrica de Tapices (1862).

Del reinado de Alfonso XII, aún más marcado estéticamente por la filosofía ecléctica que el reinado anterior, se publica una alfombra realizada en 1883 por la Real Fábrica, decorada con motivos de tipo oriental en tonos oscuros de colores contrastados. Sus dimensiones son 9,70 por 8,70 metros.

La alfombra que se conserva en el Salón de Columnas de Palacio Real fue realizada expresamente para este Salón en tiempo de Alfonso XIII por la Real Fábrica. Su decoración es una composición con motivos de épocas diversas sobre fondo amarillo y rojo, en el que se mezclan roleos, tallos, veneras, cardinas, guirnaldas, abanicos y rocalla, enmarcados por estrechas cenefas de espirales y ovas.



Motivo central de la alfombra del Salón del Trono del Palacio Real. Realizada en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara bajo el reinado de Fernando VII. Nudo (ghiordes.  $4 \times \text{cm}^2$ ), urdimbre y trama de lana.



Alfombra de  $3,10 \times 1,55$  metros realizada por la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara durante el reinado de Fernando VII. Nudo (ghiordes.  $4 \times \text{cm}^2$ ), urdimbre y trama de lana.

#### BIBLIOGRAFIA

- La manufactura nacional de alfombras en España*, M. Utrillo, 1932.
- El arte del tapiz y de la alfombra en España*, F. Pérez Dolz.
- Catálogo de la exposición de alfombras antiguas españolas*, J. Ferrandis, 1933.
- Las industrias de Madrid*, M. Capella Martínez, 1963.
- Rugs & Carpets of the world*, The Country Life Book, 1977.
- The primary structure of the fabrics*, I. Emery, 1965.
- Teppich Lexicon*, Brukmann's, 1975.